PATRIMONIO MUDÉJAR DE GUADIX. PASADO, PRESENTE Y... ¿FUTURO?

THE MUDÉJAR HERITAGE OF GUADIX. PAST, PRESENT AND... FUTURE?

José Manuel Gómez-Moreno Calera
Universidad de Granada | jmgomez@ugr.es

Recibido: marzo de 2014 / Aceptado: mayo de 2014.

Resumen

Este trabajo tiene como fin el acercarnos de manera clara y directa a uno de los elementos patrimoniales de más profunda huella y mayor extensión en la ciudad de Guadix: su patrimonio arquitectónico mudéjar. Una huella mudéjar que se extiende de forma casi total a toda su comarca y para la que urge su identificación con prontitud, junto con su puesta en valor y mantenimiento. Aunque para ello lo primero es reconocer la amenaza que se cierne sobre este patrimonio que en este momento adquiere tintes dramáticos[1].

Palabras clave

Anquitectura | Arte mudéjar | Carpintería de lo blanco | Preservación | Patrimonio histórico-artístico.

Summay

This study draws attention to the *mudéjar* architectural heritage of Guadix, one of the most deep-rooted and widespread of such cultural features. The *mudéjar* footprint is found throughout the region, and its recognition, appreciation and preservation are matters of urgency, overshadowed by the increasingly ominous threat that hangs over this heritage.

Keywords

Architecture | *Mudéjar* artistry | Structural carpentry | Preservación | Historic and artistic heritage.

1. Este trabajo se enmarca dentro del proyecto I+D «De Acci a Guadix: reinterpretando el pasado de una ciudad histórica para proteger su patrimonio y contribuir a su desarrollo (Granada)» (HAR2013-48423-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y dirigido por el profesor José María Martín Civantos.

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN.

Si exceptuamos la Catedral y su iglesia del Sagrario, se puede decir que prácticamente toda la arquitectura de Guadix, desde la que pudiéramos considerar nobiliaria y la edilicia, hasta la popular, se ha visto condicionada grandemente por lo que hemos convenido historiográficamente en denominar como arquitectura mudéjar. Bien es cierto que en algunos aspectos o áreas de estudio simplemente se ha adjetivado como mudéjar por ser predominantemente obra de albañilería, con especial uso y adorno del ladrillo, el yeso, la cerámica y la madera. En realidad, la arquitectura nobiliaria, la eclesiástica y sobre todo la vivienda popular, están impregnadas de ese substrato ancestral y que hace casi imposible discernir muchas veces lo que debemos a la tradición islámica y a la cristiana. Esta huella mudéjar no sólo se circunscribe a la propia ciudad de Guadix, sino que se extiende de forma casi total a toda su comarca. Hasta la segunda mitad del siglo XVII no se construye ninguna iglesia parroquial en esta zona que no fuera cubierta de madera y con muros de ladrillo y cajones, fundamentalmente de tapias. Es más, aunque en la segunda mitad del siglo XVII aparece la primera iglesia de estilo barroco, la de Dólar, y, en la propia ciudad de Guadix, las iglesias del colegio de San Torcuato, de jesuitas, y los conventos de los agustinos y la Concepción, eso no será óbice para que en los siglos siguientes se siga utilizando una arquitectura de inercia mudéjar en muchos otros edificios, tanto religiosos como civiles. Un caso, quizá extremo, es el de la iglesia de Fonelas, levantada en los años 1919-1921 al modo tradicional, aprovechando la armadura y portada del anterior templo del siglo XVI. Muchos otros casos podría citar de restauración o de ejecución de armaduras que todavía en el siglo XIX mantenían estas tradiciones perfectamente arraigadas.

No entraré a comentar largamente aquí la circunstancia de la exclusividad del fenómeno mudéjar como una aportación genuinamente hispana. Tampoco que este arte mudéjar en el reino de Granada es un episodio tardío, digno epígono de una cultura que nos identifica y diferencia, ya que su conquista tuvo lugar en 1492 y aún tardarían algunos años en implantarse las nuevas formas y edificios al servicio de los conquistadores. Todo ello ha sido ya trazado, así como los perfiles específicos de la arquitectura guadijeña en un trabajo reciente al cual remito para su consulta y aportación bibliográfica (Gómez-Moreno Calera, 2009). Pero es conveniente introducir nuestra reflexión con un resumen apretado de sus características más representativas para poder determinar lo que se ha podido perder, mantener o recuperar en cada caso.

Centrándonos por tanto exclusivamente en el patrimonio mudéjar accitano, hemos de señalar que tanto las iglesias parroquiales como los conventos, ya fueran masculinos o femeninos, se realizarían al modo mudéjar. Y si bien este patrimonio es el más destacado en cuanto a la presencia de elementos de singularidad monumental, entre los que cabe destacar las cubiertas de madera, en la arquitectura nobiliaria, en la edilicia y, sobre todo, en la de segundo orden y la popular, la riqueza de este patrimonio es todavía una presencia única como conjunto. Cuando un foráneo llega a Guadix y deambula por las calles de su casco histórico le sorprenden tres cosas fundamentalmente: lo asombroso de su entramado ur-

bano, ligado a su entorno geográfico; el impresionante patrimonio que ofrece...; y el estado de abandono que manifiestan algunos de sus edificios, calles y plazas. Lo primero no es necesario ahora repetirlo. La visión del Guadix histórico impacta por su singularidad y la riqueza de rincones y espacios evocadores; sus calles estrechas, llenas de quiebros y a veces tan largas que parecen no terminar; la abundancia de las llamadas "calles curvas" tan peculiares en el urbanismo islámico; la presencia de portadas blasonadas y galerías o solanas arqueadas, tan peculiares de lo nuestro; la mole de su Catedral, la regularidad de su plaza de la Constitución, y tantos rincones más. Pero también sorprende la sensación de paz y tranquilidad de algunos espacios que al cabo se torna en agobiante soledad y ruina. El motivo principal es que la población se ha ido desplazando en las últimas décadas a otros espacios urbanos y el casco histórico fenece poco a poco. En otras ciudades, el crecimiento se ha hecho de un modo parecido pero sin esta cesura brutal que en Guadix se manifiesta. Tanto sus viviendas tradicionales, calles, placetas, y hasta las huertas, cuya presencia histórica es otra singularidad, muestran un estado de abandono lacerante y que convierte a los pocos voluntariosos que van quedando en náufragos nostálgicos del pasado, rodeados de la nada. Algunos amantes de las formas de vida "a la antigua" se resisten a salir de este entorno tan especial, y no sin esfuerzos personales y económicos intentan mantener sus viviendas y aún restaurarlas, con un alto coste debido a lo intrincado de su callejero y los problemas inherentes al papeleo e imposiciones burocráticas, que si bien son necesarios para evitar aberraciones y desmanes, muchas veces se convierte en una ratonera de difícil escape.

La destrucción paulatina del patrimonio urbano y arquitectónico de Guadix es triste como realidad social y humana, porque también desaparecen unas formas de vida diferentes, y una aberración desde el punto de vista patrimonial, porque Guadix es una ciudad con un casco histórico único. Ni Granada capital tiene esta presencia de conjunto histórico tan bien trabado y conservado en cuanto a su integridad constructiva, porque en Granada se han ido secuenciando los nuevos edificios solapándose a los antiguos, muchos como historicismo o reproducciones de arquitectura mimética o contradictoria, según la tildan despreciativamente algunos. Pero en Guadix, todo lo que es su centro histórico sería reconocible, tal como estaba hace dos o tres siglos, en secuencias enteras, si no fuera porque una parte está ya destruido o en vías de extinción. Solamente la plaza de las Palomas o del Corregimiento, cuya reconstrucción en los años 1940 supone la finalización de un plan nunca realizado en los siglos precedentes, la calle Ancha y su directo entorno, o el edificio de Sevillana-Endesa y su colateral modernista, frente al palacio de Peñaflor son episodios de modernidad, siempre que la entendamos como la modernidad de principios del siglo XX. Habría que incluir también como modernidad negativa la presencia de uralitas u otro tipo de sombrajos en las terrazas que vienen a sustituir, en pobre, los viejos terrados y solanas arqueadas.

El grupo que integra nuestro proyecto de investigación está formado por un conjunto de investigadores de formación multidisclipinar, a cuya cabeza figura un arqueólogo medievalista. Su formación y perfil es ya perfectamente conocido en Guadix por su lucha constante por el conocimiento y defensa de su patrimonio arqueológico. La propia ciudad, sus regidores y otras instituciones andaluzas, como su Ayuntamiento, la Diputación Provincial o la propia Junta de

Andalucía, se han erigido en defensoras de su recién hallado teatro romano y está en estudio su delimitación y puesta en valor. Este verano de 2014 se piensa sanear y acondicionar su entorno directo. También se argumenta vehementemente que es necesaria una política más activa de investigación de ese patrimonio arqueológico porque es evidente que en su subsuelo se encierran no pocas huellas de su pasado romano e islámico aún por descubrir. Pero no es menos cierto (y aquí reivindico el papel de los historiadores del arte y todos los que seamos mínimamente sensibles a nuestro pasado histórico y nuestra realidad social) que debemos luchar con igual vehemencia, o aún mayor, porque la ruina arquitectónica y urbanística que vive en el presente Guadix no siga. Si bien hay que buscar nuevas evidencias arqueológicas del pasado, recuperarlas y ponerlas en valor (como ahora tanto se pregona), no es menos cierto y evidente que los edificios del pasado cristiano están ahí, muchos casi completos, y algunos no muy posteriores a los islámicos y con importantes influencias, y sin embargo se dejan morir sin merecer la atención de nadie, precisamente porque hay muchos y, por tanto, parecen menos interesantes. Y puedo decir, por lo poco que conozco el interior de algunas casas a las que he podido tener acceso, que aún es mucho más lo que sus sencillos muros ocultan. Verdaderos tesoros se esconden en sus patios y habitaciones, muchas reformadas pero apuntando huellas palpables de antigüedad y riqueza, tanto en conceptos de vivienda como en elementos de identidad tan importantes como la carpintería, su gran tesoro.

Urge la identificación con prontitud, la puesta en valor y su mantenimiento y para ello lo primero es reconocer la amenaza que se cierne sobre este patrimonio que a mi entender en este momento adquiere tintes dramáticos. Si edificios notables, como la iglesia y convento de San Francisco, están en un estado precario de ruina casi inminente, qué no podemos decir de muchas casas desperdigadas o formando manzanas completas arruinadas. Dos ejemplos citaré ahora que luego ampliaré como paradigmas de lo que voy diciendo. El primero sería la casa y huerta de la placeta de Carrasco, para mí el caso más lacerante de esta desidia angustiosa, y que por lo que se ve su desaparición es ya irreparable; de menor valor artístico, pero con una articulación de edificios igualmente interesante, sería el caso de la manzana que se engloba en el nº 3 de la calle de las Ibáñez. En segundo lugar, en cuanto a entornos más amplios, la calle de Santa Ana es una buena muestra de lo que no se debe permitir, no ya en una ciudad histórica y monumental como Guadix, sino en cualquier población que pretende ser salubre en el ya más que iniciado siglo XXI. El aspecto de calle "bombardeada" que presenta, a mí, que no soy de Guadix, pero que llevo muchos años dedicado a su investigación, me duele y angustia, porque, además, no veo que tenga solución a corto plazo. Pasar por esta calle por la noche me hace pensar que la modernidad dista mucho de haber llegado a esta hermosa ciudad. Por cierto, no defiendo conservar estas calles y casas en reliquias o cuadros escénicos congelados en el tiempo, sino convertirlos de nuevo en espacios habitables y habitados.

No ha de entenderse mi lamento sólo como una crítica o reproche a los poderes públicos, aunque ellos al fin y al cabo son los responsables de la política urbanística, sino en general a toda la sociedad accitana. Por más que los tiempos que corren no son precisamente los más apropiados para una política de protección y restauración en edificios de interés cultural, porque siempre sale caro, más caro



Lám. 1. Patio principal de la casa solariega del callejón de Carrasco. Foto: J.M. Gómez-Moreno.

es perder la identidad y un patrimonio que puede ser, junto con otras iniciativas, uno de los motores del desarrollo de Guadix.

Pero dejemos por ahora las lamentaciones y volvamos a las identidades patrimoniales. Al margen del legado puramente arquitectónico de Guadix, su entramado urbano en el casco histórico, algunas tradiciones productivas y artesanas, como el trabajo del barro, siguen siendo herencias propias de un pasado islámico. Su llegada a Guadix se produce a través tanto de la población autóctona como, fundamentalmente, de los repobladores, que traen una cultura medieval de amplias connotaciones mudéjares. Precisamente los barrios de Santa Ana y de la Magdalena serían las primeras morerías que surgirán tras la conquista y exclusión de la población mudéjar de los barrios intramuros de la ciudad.

2. EL MUDÉJAR ACCITANO: IDENTIDADES ARQUITECTÓNICAS Y ÁMBITOS DE RECONOCIMIENTO.

Guadix, a pesar de todo lo dicho anteriormente, puede presumir todavía, como pocas ciudades andaluzas, de una verdadera secuencia perfecta y completa de su

evolución y de sus grados de jerarquización social y artística. La simple enumeración y catalogación que ofrece la *Carta Arqueológica de Guadix*, y solamente se recogen las de la antigua medina, así lo demuestran (Raya Praena, 2003). En lo más alto de la escala monumental e institucional, a modo de frontera entre la ciudad antigua y la moderna, encontramos la plaza porticada de la Constitución o de las Palomas (entre otros nombres) y la Catedral, obra singular en muchos aspectos. Son dos conjuntos artísticos y conmemorativos de la más alta consideración arquitectónica. Aunque en este estudio no los abordaremos por quedar fuera de nuestra temática, están ahí presentes, con un elevado grado de monumentalidad. Alrededor, y recostados o rehundidos en el terreno desigual en que se articula caprichosamente la ciudad, asoman tortuosas callejuelas y recogidos rincones que parecen perderse en el tiempo. Allí encontramos innumerables casonas y palacios (quizá sea esta denominación excesiva para nuestra realidad arquitectónica), algunos con portadas blasonadas y torres esquineras rematadas en airosas galerías de ladrillo. Centrando sus barrios encontramos el conjunto de iglesias parroquiales en las que el peso de la tradición mudéjar dejó muestras tan sorprendentes como la parroquial de Santiago, con su caprichosa portada y una original solución interior; la arquitectura conventual, menos numerosa pero de gran interés, aunque muy castigada por la desamortización, muestra los templos de Santo Domingo y San Francisco con unas espléndidas armaduras policromadas.

Término eminente y descollando en lo más alto de la población, testimonio claro de su pasado islámico medieval, es la imponente mole bermeja de su Alcazaba. Lástima que las heridas del tiempo y las alternativas de abandono y reconstrucciones hayan dejado heridas demasiado evidentes. Otras huellas del pasado medieval se nos descubren en la zona de la calle de San Miguel, desde el torreón del Ferro (o de Ferro) y otras torres y restos de murallas que vienen a enlazar por este costado occidental con la propia Alcazaba. Y por debajo de todo este aglomerado de secuencias históricas, asoma aquí y allí su importante pasado romano. La reciente aparición de los restos del teatro evidencia de manera clara la importancia que llegó a alcanzar esta colonia *Iulia Gemella Acci*. Aparte de éstos y otros edificios singulares, su menudo caserío muestra herencias urbanas que se remontan a los tiempos medievales y de la conquista. Así, las calles se retuercen y alargan, a veces como no queriendo terminar, hasta desembocar en complicados rincones, placetas o anchurones sin aparente orden, que nos invitan a seguir buscando el final de este verdadero dédalo. Pero aún más sorprendente y fiel exponente de la cultura ancestral es el famoso barrio de las Cuevas, el mayor enclave de estas características conservado en Europa. La recuperación y puesta en valor del hábitat cuevero en toda la zona es un caso sin parangón y supone un atractivo novedoso al estar siendo canalizado como recurso económico del llamado turismo rural. No será objeto de nuestro análisis, aunque no tengo yo tan claro que en algunos aspectos no queden todavía visibles influencias de este mismo entramado cultural.

Amén de lo ya indicado, paseando por sus calles encontraremos otras huellas de su rico pasado histórico. Sin ser exhaustivos, todavía se conservan suficientes restos de arquitectura edilicia, como el antiguo Pósito, la Lonja y el Hospital Real; los arcos de la Imagen y de Mensafíes, amén de la puerta de San Torcuato, antaño puntos de control y defensa, que nos hablan, desde su sencillez, de viejos

ritos, costumbres y celebraciones. Todos ellos y otros ya desaparecidos, de los que se conserva memoria, son testimonios que nos remiten a funciones políticas y sociales de índole estatal o municipal ya periclitados muchos de ellos pero todos necesarios para no perder el horizonte de viejas funciones y formas de vida.

3. EL PATRIMONIO RELIGIOSO Y SU ESTADO DE CONSERVACIÓN.

Pero pasemos ya a evaluar el estado de algunos ejemplos directos y concretos. Dentro del conjunto arquitectónico del mudéjar accitano quizá el religioso es el que mejor conserva su identidad e integridad, no sin algunos deterioros patentes y lastimosamente aparcados por el momento. Entre los ejemplos positivos tenemos los templos parroquiales de Santiago y Santa Ana y, en parte, la Magdalena. La iglesia de Santiago, uno de los más bellos ejemplos del mudéjar granadino y español, demuestra que esta arquitectura, tildada por algunos como arte menor o secundario, no estuvo exenta de primores y calidades. En este caso, el deseo de Gaspar de Ávalos (obispo de Guadix, luego arzobispo de Granada y cardenal de España) de convertirla en panteón familiar, motivó que su obra fuera trazada por Diego de Siloé, el artista más eminente entonces de Granada y su entorno. La intervención de Siloé fue crucial, al dotarla de valores propios del Renacimiento, como la perfecta simetría de su planta, con la torre a eje del templo y tras la capilla mayor; los arcos de medio punto (los cuales aparecen repetidamente indicados en sus condiciones); la terminación curva de las naves laterales para dejar vistas las capillas funerarias con sus arcos en esviaje, sello indeleble del artista burgalés; la presencia de una rica armadura avenerada y con cuadrifolios que de nuevo viene de diseños granadinos previos; y, en fin, la magnífica portada y el retablo mayor (destruido en el 1936) que otorgaban al templo un aire renovado y monumental. Su estructura, salvo algunas restauraciones en su armadura, se conservó bastante bien hasta 1936 cuando su tesoro artístico fue destruido, como prácticamente casi todo el de Guadix y su entorno. Una intervención posterior de Francisco Prieto-Moreno permitió rehabilitar su interior y hoy día resulta un espacio diáfano y bien conservado en general.

La iglesia de Santa Ana conserva uno de los testimonios más antiguos del arte renacentista en Guadix: su portada lateral que debió construirse antes de 1515 para la anterior mezquita habilitada como templo. Así lo demuestra la presencia del escudo de los Reyes Católicos y del obispo García de Quijada y muestra una de las pocas influencias del vecino castillo-palacio de La Calahorra. Tiene, por otra parte, el valor excepcional añadido de ser posiblemente la única portada firmada por su cantero ejecutor, un tal Mase Jacome, que aparece en el ático. Su disposición ahora en alto, y con un extraño escalonado ficticio, resultado de un cambio de rasante de la calle, deja sin función actual dicha portada. El templo ofrece una estructura muy parecida a la de la iglesia de Santiago, pero sin sus sutilezas estructurales y con los arcos apuntados. Aún así domina la claridad de su traza y diafanidad del espacio. La capilla mayor guardaba un retablo (destruido) de finales del Barroco, y tras la Guerra Civil también experimentó una restauración en la que se abrieron unas estrechas ventanas colaterales en los ocha-

vos del presbiterio para iluminar un poco su notable oscuridad. La torre también muestra señales de renovaciones modernas, como es evidente en el exterior por su doble cornisa. Su estado de conservación es bueno en general y destacable el *Cristo a la columna* que guarda, atribuido recientemente a Diego de Vega.

La iglesia de la Magdalena, cerrada al culto hace años, estuvo abandonada un tiempo y tras una reciente y oportuna restauración, en la que se consolidó su estructura, presenta un buen estado. Actualmente está en espera de alguna función que haga más eficaz su mantenimiento. Su estructura es más modesta que las anteriores. Consta de una nave y capilla mayor, cubiertas por armaduras de lazos, a las que posteriormente se le añadieron capillas de enterramiento y de hermandades en el costado izquierdo. Notable en este templo es su portada de 1621 y estilo manierista, con bellos herrajes en su puerta.

La antigua iglesia parroquial de San Miguel es hoy una triste ruina en espera de terminarse algún día. Una escuela-taller inició hace años un proceso de rehabilitación pero quedó parado el proyecto y ahora están su capilla mayor y crucero, lo único terminado en su momento junto con la primitiva torre, abiertos en canal y a medio restaurar. Este templo se construyó, como en tantos otros casos, sobre una mezquita anterior. Poco después se le adosó una torre, en la que todavía campea el escudo del obispo Antonio del Águila (1537-1546) como testimonio cronológico. En 1560 se inicia su reconstrucción con un ambicioso plan, dirigido por Juan de Arredondo, por aquel tiempo maestro mayor de la Catedral accitana. Su traza cabe adjudicarla a él mismo o en su defecto a Juan de Maeda. El estallido de la revuelta morisca paraliza la obra apenas iniciada. En dos ocasiones, a finales del siglo XVI y a mediados del XVII, se producen pequeños avances en la obra, pero quedó parada definitivamente hacia 1670. Es lástima que este templo no se llegara a concluir porque sería un buen ejemplo de los diseños del Renacimiento pleno y podría haber sido uno de los templos más notables de este estilo en la provincia. La enorme envergadura de su crucero cupulado y los restos de sus capillas laterales muestran buenas intenciones en la labra de su cantería. La cúpula debió ser lo último en realizarse, en la segunda mitad del XVII, según muestran sus ligeros adornos auriculares de influencia canesca. Pero todo es ahora una enorme ruina. La presencia en este templo de un potente y regular zócalo de piedra que rodea todo su circuito suscitó la hipótesis, hoy desechada, de que fuera el basamento de un templo romano. Tras la aparición reciente del teatro, de nuevo se volvió a plantear que los sillares procedieran de este edificio; pero en opinión del arqueólogo Antonio López Marcos son de procedencia distinta.

Los edificios conventuales, igualmente, muestran influencias claras mudéjares en los construidos en el siglo XVI, aunque su estado de conservación es muy desigual. La Desamortización afectó enormemente a sus estructuras, sobre todo en lo concerniente a la parte de habitaciones y dependencias de servicios conventuales, quedando en mejores circunstancias los templos. El de San Francisco, en su estructura inicial, puede considerarse el más antiguo de Guadix y solamente por ello merecería más atención de la que ahora recibe. Su estructura de una nave con capilla mayor diferenciada mediante arco triunfal apuntado, ofrece dos armaduras espléndidas. Más antigua la de la nave, con ligero apeinazado en los



Lám. 2. Cabecera de la antigua iglesia de San Miguel. Foto: J.M. Rodríguez Domingo.

cabos y centro del almizate y en ese centro mostrando una cupulita de mocárabes poco frecuente en nuestra carpintería del XVI. La de la capilla mayor está completamente apeinazada y con pinturas que realzan su efecto plástico aunque su oscuridad no permite admirarla en todo su esplendor. Diversas capillas se fueron adosando a este templo patrocinadas por familias adineradas de Guadix que lo enriquecieron grandemente. Tras la Desamortización el convento fue segregado y el templo quedó dedicado al culto, pero su estructura se ha ido deteriorando de manera amenazante. En el año 2004 se realizó un estudio y redactó un informe, por la empresa Ágora, para valorar su estado de conservación y se aconsejaba una restauración urgente que frenara su deterioro. Lamentablemente, diez años después no se ha hecho nada y la humedad y el estado del suelo y de los tejados amenazan seriamente su ruina. El hundimiento de algunas partes del tejado del antiguo convento debería servir de acicate para acelerar los trámites burocráticos que, aparte de la propia crisis económica, parecen ser los responsables de este estado.

Por su parte, la iglesia de Santo Domingo, actualmente convertida en parroquia de San Miguel, es otro templo espectacular en cuanto a la carpintería que cubre su nave, capilla mayor y la antigua capilla del Rosario. Lo más interesante de estas armaduras es la aplicación de una policromía fantástica, renovada en la armadura de la nave (en ciertas zonas no con mucho acierto), entre la que podemos observar unas pechinas con retratos de personajes como novedad notable. La armadura de la capilla mayor, como es normal, es más rica y ostentosa en



Lám. 3. Interior de la iglesia de San Francisco. Foto: J.M. Rodríguez Domingo.

lacería, color y con la presencia de los escudos de los Mendoza y Luján en el ancho arrocabe. Por su parte, la armadura de la antigua capilla del Rosario muestra de nuevo un gran alarde de precisión geométrica con una bella armadura ochava de lazo lefe o de diez, perfectamente trabado y con adornos de querubines y florones. Fuera del estilo quedaría la actual capilla del Rosario, digna muestra del Barroco pleno en Guadix, con claras influencias de lo murciano.

Al margen de las iglesias, ahora abiertas al culto, desgraciadamente la suerte corrida por los dos conventos masculinos ha sido parecida e igual de negativa, y ahora son dos estructuras casi irrecuperables, sobre todo si no hay voluntad (o medios) para ello. Tras la Desamortización sus edificios pasaron a manos particulares, aunque el de San Francisco estuvo hasta hace poco en uso para un asilo. El abandono hace unas décadas del mismo, por traslado a otro edificio, ha hecho que se vaya arruinando paulatinamente y si no se atiende pronto a su intervención ya no habrá nada que conservar. El de Santo Domingo, prácticamente perdido desde hace tiempo, sus leves restos quedan detrás de una fábrica de harinas, que también ahora está abandonada.

Quedaría por mencionar el convento de las clarisas, anejo a la iglesia de Santiago. No he podido entrar en su interior (después de varios intentos), pero he sido testigo de algunas reparaciones en sus tejados, una de ellas en 2011 tras el desprendimiento de un trozo de la cornisa. El conjunto de su patio y dependencias es también de mérito notable y, una vez más, destacan sus armaduras y el magnífico artesonado del coro alto.

4. PATRIMONIO CIVIL PÚBLICO Y SU ESTADO DE CONSERVACIÓN.

Aunque en el pasado Guadix gozó de varios edificios de carácter edilicio destinados a satisfacer las necesidades de la población, en el momento presente quedan pocos de ellos y algunos con una mutilación que apenas hace recordar usos y estructuras anteriores. Es el caso de la plaza de las Palomas o de la Constitución (entre otros nombres) que concentró en el pasado los principales organismos del gobierno de la ciudad, como fueron el Ayuntamiento, Corregimiento y Cárcel, amén de en su entorno encontrarse las carnicerías, pescadería y otros negocios diversos. La configuración actual no es la que siempre ha tenido, es más, ahora presenta una morfología de plaza mayor casi totalmente porticada de la que careció hasta mediados del siglo XX, en que una serie de incendios durante la Guerra Civil, motivaron la intervención de la Dirección General de Regiones Devastadas (Rodríguez Domingo, 2001). Su configuración actual, por tanto, es más clasicista de lo que fue en el pasado. Ahora domina su espacio la reconstrucción que se hizo de la arquería del antiguo Corregimiento, obra de Juan Caderas de Riaño de 1606, pero en el frente opuesto, como fachada del moderno Ayuntamiento. En las fotografías antiguas que se conservan de esta plaza se advierten las modificaciones sufridas y también la presencia de unas casas supervivientes de siglos pasados. En el año 1985 advertí la presencia de estas casas, al menos del siglo XVII, con unos vanos cerrados por

postigos sin cristales y solanas en la planta alta que me interesaron y saqué algunas fotografías. Derribadas en la década siguiente, en el solar aparecieron restos romanos y medievales que ahora se encuentran a la vista en la Oficina de Información Turística; de las casas ni unas fotos para el recuerdo.



Lám. 4. Lonja de Guadix. Foto: J.M. Rodríguez Domingo.

Dos edificios relacionados con la arquitectura edilicia se conservan prácticamente como reliquias del pasado. Me refiero al Pósito y a la Lonja que, pared con pared nos remiten a usos y servicios fundamentales en el funcionamiento de las ciudades en el pasado. El Pósito, almacén de grano dependiente de la municipalidad, debió ser levantado en el siglo XVI a espaldas del Ayuntamiento. Lo que hoy se conserva es simplemente el paramento exterior que da a la calle Ancha con la característica fábrica de ladrillo y cajones de tapia. En el centro campea el escudo de la ciudad y la inscripción que testimonia su reforma en 1759, bajo el reinado de Fernando VI. Más abajo se incrustó una lápida romana. Las ventanas superiores y aún las inferiores muestran adaptaciones posteriores cuando perdió las funciones iniciales. El cuerpo superior es ahora una habitación sin nada de interés, mientras que las viviendas inferiores y tiendas de la planta baja es posible que oculten algún resto estructural de lo antiguo. Éste fue el caso de la recuperación de la antigua Lonja, edificio que apareció al reformar una casa lindera con la anterior y que hasta ese momento presentaba una fachada historicista, en consonancia con las de las primeras décadas del siglo XX. Su fábrica es toda de ladrillo y dibuja tres arcos doblados sobre pilares circulares y medios pilares circulares bajo los arcos interiores. La disposición de la arquería baja nos permite comprobar la inercia de una solución constructiva que hemos visto en las iglesias de Santiago y Santa Ana, así como en la de Jérez del Marquesado e igualmente en la iglesia de San Juan de los Reyes de Granada. Los alfarjes visibles son muy sencillos, cuyas jácenas sin zapatas y sin perfilar me hacen pensar que se trate del resultado de alguna reforma posterior. Ha sido importante su recuperación porque pone este edificio en relación con las lonjas que llegan a Guadix y Granada a través del reino de Aragón.

También pertenecerían a la arquitectura edilicia, y de nuevo con presencia del mudéjar, las puertas de San Torcuato y de la Imagen, ambas muy descontextualizadas, sobre todo la segunda. En los dos casos sustituyeron a la puerta medieval encastillada para convertirse simplemente en un arco más ceremonial que castrense y que, como ocurrió en otras puertas de ciudades conquistadas, vinieron a acoger algún tipo de imagen o altar que testimoniara la identidad religiosa de los nuevos gobernantes e invocara su protección. La de San Torcuato ha sufrido diferentes reformas y ampliaciones, quedando ahora casi como puerta, capilla y balcón que nos recuerda la vivencia del Santo Patrón. Las lápidas de la fachada testimonian reformas e intervenciones diversas, caso similar al que podemos encontrar en el caño o pilar de Santa Ana, otro testimonio del servicio urbano. Las humedades que suben por sus muros son sus más señaladas dolencias y su mayor riesgo es el estar en un nivel más bajo que la calle y en una hondonada, con lo que las inundaciones le han afectado secularmente. El arco de la Imagen es hoy simplemente eso, un arco de ladrillo, en este caso de herradura enjarjado y con un interesante aparejo en sus albanegas, dispuestos los ladrillos dos a dos de canto y de plano, alternadamente, que recuerdan a los de la torre de San Sebastián de Ronda, alminar perteneciente a una antigua mezquita nazarí. También es destacable la clave, con una dovela de piedra muy deteriorada. Hasta hace poco estuvo enlucida y no sabemos el grado de originalidad de estos elementos.

5. ARQUITECTURA CIVIL. CASAS SEÑORIALES: PALACIOS DE PEÑAFLOR Y VILLAALEGRE.

Hablar de palacios en Guadix podría parecer, a algunos, demasiado presuntuoso. Pero en Guadix hubo mucha nobleza o ramas secundarias de familias ilustres de los Reinos de España, y ya he adelantado que hay una abundante presencia de casas patio con ciertas pretensiones y numerosas portadas blasonadas. De este amplio elenco de casas señoriales o casonas, tres de ellas merecen destacarse por su tamaño y monumentalidad. Se trata de los palacios de Peñaflor, Villaalegre y el Episcopal. El único que hoy día mantiene las funciones iniciales, aunque muy modificado, es el Palacio Episcopal. Su edificio ha sufrido numerosas ampliaciones, reparos y mermas a lo largo del tiempo. La más traumática en los años cuarenta del siglo pasado, en que se eliminó parte de la estructura que ocupaba la calle actual de Santa María del Buen Aire (anteriormente mucho más estrecha) y con ella perdió su portada de corte manierista. En esta reforma se decoró su exterior atendiendo a modelos historicistas, la fachada de acceso con ventanaje neogótico y la posterior con una galería arqueada neorrenacentista. Es en el interior, sobre todo en su ala izquierda, donde se muestran restos importantes del edificio del XVI. Lo más claramente visible son los alfarjes de algunas salas con canes de tracería gótica; la armadura de la escalera, un bello ejemplar ochavado y apeinazado; y un paño de arquerías que cierra el patio sobre finas columnas.

Los otros dos edificios palatinos no alcanzan más que la categoría de casonas o casas solariegas, pero como en la propia Guadix se utiliza esta denominación y son los más representativos de la arquitectura señorial, creo conveniente respetarla. Considero interesante detenernos con un poco de detalle en ambos palacios, porque tanto sus estructuras iniciales, como su evolución, pueden explicitar en cierto modo el orto y ocaso de este patrimonio y de sus poseedores hasta alcanzar el estado actual. Así, los palacios de Peñaflor y Villaalegre, están unidos en su destino primeramente porque sus denominaciones actuales curiosamente no se identifican con los apellidos o linajes iniciales, sino de alianzas posteriores. En efecto, los primeros propietarios fueron los Pérez de Barradas (el de Peñaflor) y una rama colateral de los Fernández de Córdoba (el de Villaalegre), que recibieron sendos solares en lugares estratégicos donde establecerse tras su participación activa en la reconquista de estos territorios. Otras muchas familias que colaboraron en esta campaña recibieron tierras y casas, entre otros los Mendoza, pero ahora me voy a detener solamente en estas dos. También las une una casuística curiosa y es que ambas levantaron en el siglo XVI unos cuerpos de casa organizados en torno a un moderado patio central, con sendas torres con galerías en la fachada principal. Pero también en los dos casos sus patios quedaron a medio hacer, construyéndose solamente galerías porticadas en dos de sus lados. Por los escasos documentos conocidos y por las evidencias constructivas y estilísticas visibles, también podemos observar cómo su construcción se produjo en diferentes fases. Se podría decir que fueron como dos organismos vivos que fueron creciendo según las familias iban adquiriendo fondos para permitírselo, a voluntad o capricho de cada generación. Al final ambos palacios quedaron a medio hacer, según nuestros criterios actuales. Es un fenómeno parecido al que he



Lám. 5. Palacio de Villaalegre durante las obras de rehabilitación.
Foto: Archivo Cambil Campaña.

comentado de la plaza de las Palomas, en que las arquerías ocupaban solamente una parte de la misma. Estamos ante un proceso de *non finito* o de unos criterios de comprensión de cada edificio o estructura en una dimensión espacio-tiempo muy diferentes a los actuales. El palacio de Villaalegre yo lo conocí y lo fotografié en 1985 y tenía entonces solamente galerías porticadas en dos de los lados y no se construyeron las otras dos hasta la década siguiente. Chocaba entonces ver un recio palacio con un patio empedrado como si fuera placeta de casa de vecinos. El de Peñaflor sigue con sus dos frentes porticados, y de los otros dos, solamente el rincón del opuesto a la entrada tiene sendos arcos en el arranque de la escalera, por cierto, levantada ya posiblemente avanzado el siglo XVII. No deben extrañarnos estas circunstancias, puesto que el edificio más noble de la ciudad, la Catedral, experimentó igualmente esta dilación en el tiempo por tres siglos. Otro paralelismo entre los dos palacios es que ambos pertenecieron a familias particulares y sus alianzas, para pasar en los últimos años a instituciones públicas, tanto el de Peñaflor como el de Villaalegre al Ayuntamiento; este último perdió su "hidalguía" mucho antes y pasó por diferentes manos hasta la posesión municipal actual.

En otros trabajos anteriores ya se ha valorado la importancia de ambos edificios para la historia y el patrimonio local (Asenjo, 1989, 2000; Gómez-Moreno Calera, 2009). Ahora solamente señalaré su estado de conservación y los elementos de interés a conservar, a rescatar o perdidos, según los casos. El palacio de Peñaflor es un gran caserón solariego que se levantó anejo a la Alcazaba y en parte aprovechando la cerca amurallada que cerraba la ciudad por este costado. Estos restos se perciben todavía en el huerto-jardín trasero, una de las dependencias del palacio que sería importante recuperar y dignificar. Ahí se encuentra todavía un interesante pozo-molino de sangre, y en sus muros de cierre del lado oriental se aprecian restos de la muralla medieval. Tanto el aparejo de calicanto como uno más antiguo, de ladrillo y finos cajones de mampostería con un enlucido muy interesante de incisiones, estudiados recientemente por Juan Antonio García Granados son elementos que necesitarían un estudio detallado. Por su parte, lo que es ya el edificio palaciego, ha sido intervenido en la última década por varias escuelas-taller, cuyo resultado no ha sido del todo satisfactorio, si nos atenemos a los elementos visibles en el palacio, no entrando en el aspecto profesional del aprendizaje que hayan podido tener los alumnos. Los arcos de sus dos galerías, deprimidos rectilíneos, se han macizado de hormigón y así han quedado vistos con tan sólo la superposición de los antiguos escudos, sin siquiera tapar las huellas de los encofrados de madera. El zaguán y las paredes de la galería inferior que corresponden con la fachada han quedado descarnados. Algunas dependencias del costado sur presentan un claro estado de abandono. En contraste con lo anterior, en la planta alta se acondicionaron unas habitaciones como Salas Alarconianas, en recuerdo de Pedro Antonio de Alarcón, con muebles, cuadros y fotos de época que al menos supone una manera de darle vida y utilidad al edificio. En estos momentos se encuentra cerrado y sin uso alguno.

En el exterior, impresiona la mole de su fachada, adornada simplemente por los escudos de piedra blanca debajo de la cornisa, y sus dos potentes torres esquineras. Es interesante un arco de descarga en el costado izquierdo que muestra una ampliación posterior a la obra original. Sin duda su elemento más

pintoresco, aunque fruto de otra adición posterior, es el airoso balcón sobre cornisa volada y finísimos pies derechos que da a la plaza de Santiago. Este balcón también fue rehecho, pero ajustado a lo anterior, sin disonancias. Respecto a elementos constructivos, este palacio es muy interesante porque muestra diferentes aparejos, armaduras y alfarjes (Alonso Montes, 2012). En todo caso es uno de los edificios nobles de esta ciudad. Aunque no sea tema de mi estudio, por pertenecer a un periodo posterior, otro edificio necesitado de una intervención y uso que le salve de su ruina, adosado a este palacio, es el antiguo convento de los agustinos y posterior Seminario.



Lám. 6. Palacio de Peñaflor. Foto: J.M. Gómez-Moreno.

El palacio de Villaalegre, igualmente, ha sufrido importantes modificaciones en los últimos años. Cuando yo lo conocí, en el año 1985, era todavía casa de vecinos y anteriormente había servido como cuartel de la Guardia Civil. En los años 1990 fue adquirido por un particular y sufrió la primera intervención importante. Se derriban muros y algunas dependencias añadidas en diversos momentos; se abren los arcos superiores que habían sido cegados para aprovechar mejor el espacio disponible; y, en general, se intenta recuperar su estructura original, vaciando y descarnando prácticamente todo el edificio. De este momento quizá la aportación más visible sea la realización de las dos galerías arqueadas del patio que faltaban, puesto que solamente tenía porticado el lado de la entrada y el lateral izquierdo. El que el patio estuviera pensado para ser porticado en los cuatro frentes es evidente, puesto que en los laterales realizados se observaba unas adarajas de ladrillos preparadas para engarzar con las arquerías futuras. No

puedo extenderme en más intervenciones, pero fueron importantes desde el punto de vista visible, incluso por el exterior, como el cierre de algunas puertas que servían para comercios o entradas, inexistentes originalmente, y se levantó el tiro de la chimenea en la torre de la izquierda. El patio, anteriormente empedrado, a modo de finca rural, fue solado, pero de manera tan defectuosa que hubo que levantarlo todo y volver a pavimentarlo en la última intervención.

En los últimos años, tras pasar a propiedad del Ayuntamiento, de nuevo ha sufrido varias reformas para acondicionarlo como dependencias municipales. Esta intervención está a medio hacer, con partes habilitadas (fundamentalmente dos crujías de la planta baja), y otras en espera de una definición concreta. Entendiendo que es difícil adecuar lo que fue palacio solariego a oficinas o usos municipales, en la planta baja no se ha mutilado prácticamente la estructura anterior, ya que la división de habitaciones en parte no llega a tocar los alfarjes o entestando directamente con ellos, sin romper nada. Pero en la zona del fondo se han realizado unos aseos cuyas instalaciones rompen en algunos puntos los alfarjes para colocar las bajantes, sin que en este momento estén terminados ni en uso.

En este caserón hay muchos elementos interesantes a destacar, ya sean los de realce nobiliario, como los enormes escudos de la fachada y la finura de las columnas del patio con sus escudos; ya la nobleza de algunas de las techumbres, como la del salón principal, aunque no resulte demasiado ornamentada, y la armadura ochava de la escalera, completamente apeinazada y que además está perfectamente documentada, buena obra de Bartolomé Meneses, el carpintero más activo y uno de los mejor dotados de Guadix. También nos permite estudiar los aparejos, visibles en su mayor parte, los sótanos abovedados tan característicos, los restos de la muralla sobre la que cabalga el muro noreste y, en fin, numerosas muestras de unas tradiciones constructivas que en este edificio se nos muestran como una suerte de oportunidad de estudio que en otros casos quedan ocultas bajo los enlucidos.

6. ARQUITECTURA CIVIL PRIVADA.

En un segundo escalón, por jerarquía arquitectónica, nos encontramos con la arquitectura privada de índole doméstica, que en muchos casos se confunde con la nobiliaria de segundo orden. En su conjunto y por lo elevado de su número se erige en la protagonista y más clara de las herencias mudéjares. Las casas patio, integran un conglomerado que ocupa prácticamente todo el casco histórico, ya sea formando manzanas enteras o abrazadas por otros edificios de siglos posteriores, de gran homogeneidad e interés. Sin querer establecer comparaciones, odiosas pues no siempre son justas, el caso de Guadix es de una notoriedad tan impresionante que si no es más conocido es porque se ha convivido y habitado en estos barrios y viviendas con toda naturalidad, pero sin saber sus habitantes ni valorar los visitantes la riqueza de este patrimonio.

La configuración de estas casas repite modelos más que aquilatados desde tiempos tan remotos como la antigua Mesopotamia, pasando por Grecia, Roma,

el islam y plenamente en la arquitectura medieval española, ya fuera netamente cristiana o mudéjar. En un urbanismo en que la calle se reduce a los mínimos necesarios para la circulación de personas y animales, la casa se vuelca hacia el interior, con el patio como unidad nuclear y habitualmente dos plantas para vivienda, cuadras, almacenes y bodega, esta última con una asiduidad que hoy día nos podría sorprender. Centrándonos ya en el modelo hispano de la Edad Moderna, y en concreto en nuestro ámbito territorial, las viviendas granadinas del XVI muestran dos tipologías fundamentales: la casa patio con galerías alrededor y habitaciones en dos plantas y, en ocasiones, una tercera para graneros y sótanos para almacén y bodega; o la llamada casa morisca que es herencia directa de la arquitectura andalusí, con alberca central, pórticos arqueados en los lados menores y una decoración en yesería, heredada de lo nazarí. En Guadix no he localizado, y creo que no existe, este tipo de vivienda, por lo que la fundamental será la primera. No podríamos decir, por tanto, que este tipo de arquitectura es herencia directa de lo islámico, sino que fue introducida por los conquistadores y los artífices que con ellos llegaron. Pero como muchos de estos artífices eran mudéjares y luego moriscos, si bien el modelo de vivienda era de herencia cristiana, la tradición constructiva y los complementos de ladrillo, madera, yeso (escaso en Guadix) y cerámica, sí muestra esa práctica secular mudéjar. Una vez más habrá que recordar que intentar diseccionar completamente lo que le debe la arquitectura y el arte mudéjar a lo islámico y a lo cristiano nos llevaría a no entender del todo este fenómeno, tan complejo y tan atractivo.

El devenir de estas casas, extendidas prácticamente por todo el casco histórico de Guadix, ha sido muy diverso. Ya he adelantado que muchas de ellas han sufrido modificaciones; otras han recibido un “lavado de cara” que las ha dignificado o modernizado; en otros casos se han abierto ventanas, añadido portadas, ampliado por dentro, por un lado, por arriba o por abajo. Pero son numerosas las muestras que quedan no ya de los elementos estructurales básicos, pilares, columnas, zapatas o techumbres de siglos pretéritos, sino de otras hoy día menos funcionales, como son las ventanas con postigos y sin cristales, las galerías superiores porticadas, o las propias bodegas incluso con sus canalizaciones desde los lagares hasta las tinajas. Sería imposible reflejar aquí otras herencias, perdidas en tantos sitios y en el propio Guadix en las zonas de expansión y en los modernos bloques de pisos, que en general se resumiría en las formas de vida y espacios de convivencia familiar completamente diferentes. Por citar un caso que en Guadix es característico me voy a referir a los pozos. Sé que no es un caso único, pues en otras poblaciones se conservan y siguen siendo fuentes de aprovisionamiento de agua, aunque sea un reducto testimonial para regar las muchas macetas que alegran estos interiores. En nuestra visita reciente a la casa del pintor Julio Visconti, el profesor José Manuel Rodríguez Domingo y el que esto escribe pudimos descubrir la presencia de dos pozos. Uno de ellos, el que ahora me interesa glosar, se encuentra en el pasillo de entrada al jardín, por detrás del núcleo principal de la vivienda. Está constituido por una estructura tubular, con su interior forrado de vetustas hiladas de ladrillo dispuestos a tizón, y hasta tres bocas para acceder a la extracción del agua: dos en la parte baja con sus portillos de madera, una dando al jardín y otra a un patinillo interior, y otra en la primera planta, rematando en una semibóveda que conserva hasta su garrucha para el

paso de la cuerda. Y siguiendo con esta casa, antes he mencionado las bodegas. Hasta dos cuerpos de su semisótano tiene esta casa dedicada a bodega, con sus tinajones algunos fechados, y en un rincón todavía conserva su vieja prensa para estrujar la uva. En otra casa del paseo de la Muralla pude ver hace pocos años otra casa que tenía su bodega con dos enormes tinajas y para abastecerlas, conservaba su canalillo que conducía el vino desde el lagar.

En la ponencia presentada en su día, realicé una rápida incursión por algunas de las casas que yo podía conocer mejor o que, en todo caso, me habían llamado la atención positivamente. Trataba de mostrar algunos ejemplos cuya intervención o restauración reciente los había recuperado de manera aceptable, y otros que podían ser paradigmáticos, pero en el aspecto negativo. De este segundo caso me reservaré unas pocas muestras para centrar mi lamento. Antes de empezar mi recorrido físico diré que una primera imagen que proyecté en mi intervención aparecía subtitulada: "Guadix en venta", en la que recogía varios inmuebles en cuyas fachadas pendían los consabidos letreros "se vende", "en venta", algunos de ellos ya tan viejos como las propias casas. Podría haber añadido no pocas casas en que, sin letrero alguno, una cadena y candado en sus puertas anuncia una ausencia de habitantes, lo que a la postre en edificios tan vetustos implica su ruina.

Desde que empecé a visitar sistemáticamente Guadix, por motivo de los encargos realizados para el ADR, mis visitas han sido muy asiduas y he realizado numerosas imágenes de su entorno urbano, con las mejoras o deterioros experimentados. Estoy hablando del año 2004 en adelante. De todas formas, desde mi primera visita como investigador en 1984 hasta 2004, en diferentes ocasiones había venido a Guadix, bien para investigar algún tema concreto, invitado para impartir alguna conferencia o para participar en algún curso. Quiero decir con esto que mi contacto ha sido más intensivo o continuo en la última década, pero que vengo viendo su evolución desde hace tres décadas. De la iniciativa oficial ya he comentado su perfil en los edificios religiosos o públicos. En cuanto a la iniciativa privada ha sido fundamental para la recuperación de algunas casas de interés, en unos casos por su simple restauración como edificio habitable, en otros, porque su impacto urbano ha sido importante recuperando ese espacio con toda su identidad histórica. En este caso, y aunque se trate de un edificio anteriormente público, la recuperación de la Lonja es para mí una aportación de primer orden, sin suponer ninguna pérdida desde el punto de vista económico, puesto que la parte baja siguen siendo locales comerciales.

A la cabeza de las actuaciones de rehabilitación de casas de carácter histórico, unas con mayor mérito que otras, podemos señalar la casa nº 9 de la calle de San José y frente a ella la casa de los Oñate, placeta de los Pacheco nº 3, callejón de Carrasco (o Gallo de Viento) 4 y 6, o la casa nº 12 de la calle de la Concepción y su trasera en calle Cotarro (frente al colindante en clara ruina). Tengo por cierto que en esta recuperación el papel impulsor de la escultora María Ángeles Lázaro ha sido muy importante, sin entrar en otras consideraciones de su aportación como restauradora. En la calle Villalta tenemos dos casas, las nº 3 y 5, la primera ya rehabilitada y con sus característica galería coronando la fachada y la siguiente en proceso desde hace ya varios años de rehabilitación, pero en la que se ha puesto al descubierto algo también muy presente en esta arquitectura doméstica de



Lám. 7. Casas solariegas de la calle Duende. Foto: J.M. Gómez-Moreno.

Guadix, como es la puerta con arco de medio punto de rosca de ladrillo, elemento que aparece en numerosas ocasiones en cuanto se descarnan sus modernos enlucidos. La casa nº 5 de la calle de la Gloria es otro ejemplo de recuperación, aunque sea de la fachada (desconozco su interior), que ha puesto en evidencia la rutinaria edificación de su entorno. En la calle Mendoza tenemos otras muestras de arquitectura de cierta nobleza, con algunas casas restauradas y otras todavía recuperables. Pero quizá el entorno más interesante y que parece avanzar en positivo es el de la calle del Duende (o del Álamo) y placeta del Álamo. La casa nº 12 es un buen ejemplo de casa de raigambre nobiliaria y cuya portada denuncia ser de principios del siglo XVI, por la presencia del friso de cardinas. En el interior, quizá demasiado remodelado, aún podemos encontrar columnas de fuste sin éntasis y capiteles de estilización jónica, unas escaleras con pretil entallado de piedra, arquerías en la desembocadura y artesonados y alfarjes de gran interés por conservar algunos las pinturas originales aunque restauradas. Incluso se conservan leves restos de pintura mural en las paredes de la sala baja. Más arriba de la misma calle tenemos otra muestra de casa señorial, la nº 10, con portada a lo clásico, de jambas apilastradas, adintelada y cartela que la fecha en 1563. En la esquina derecha podemos ver la consabida galería arqueada sobre pilares ochavados, tan característica de Guadix, aunque pidiendo a gritos la eliminación de la cubierta de

chapa que la mutila. Justo en la otra esquina, abriendo la calle Marmolillo acaba de rehabilitarse otra casa, de nuevo con galería de remate y balconcillo esquinero, que ha supuesto una clara recuperación de la zona. Espero que esta frase pronto sea obsoleta, pero la maraña de cables que la cruza, y omnipresente en la mayor parte de Guadix, es un aditivo de modernidad mal integrada que le resta parte de su encanto; y no es sólo una categoría de simple esteta, porque cualquiera puede apreciar su fealdad y creo que incluso pudiera ser peligrosa.

Justo enfrente de las últimas casas mencionadas se abre la placeta del Álamo, ocupada en su mayor parte por una casa, la nº 1, de especial interés y también en proceso de rehabilitación. Es un caserón de fachadas sobrias y solamente marcada su anterior nobleza con una portada adintelada de piedra gris con molduraje sobrio y dintel con retranqueos escalonados y escudo heráldico en el centro. Encima, el sencillo balcón se cubre con un tejaroz soportado por finos canecillos con decoración variada en los papos. Como contraste con su antigüedad, y muestra del poco cuidado de detalles elementales, el balcón estaba presidido hasta la actual restauración por un enorme compresor de un aparato de aire acondicionado. Esta casa pudimos visitarla el año 2011, gracias a la generosidad del matrimonio mayor que allí residía, y encontramos un interior que respondía a las premisas antes descritas, de patio articulado con columnas toscanas, alguna con fuste continuo, como aprovechado, y zapatas para soportar unas gruesas jácenas que descargaban un corredor superior. Un pozo en un lateral y un verdadero vergel de macetas alegraba este espacio, bastante amplio a pesar de estar cegados algunos de sus laterales. La segunda planta, cerrada por tabiquería moderna para habilitar un espacio más “vivible”, ostentaba todavía sus pies derechos y unas balaustradas que todavía se visualizaban en los rincones. La escalera, su baranda, las puertas y los techos de las distintas habitaciones mostraban esta continua presencia de una carpintería bien experimentada y bastante bien conservada. La reforma actual está siendo muy intensiva y desconozco cuál será el resultado, pues a día 25 de marzo de 2014 parece estar parada la obra. En cuanto a la cronología de esta casa, los canes del patio, unos de cartón abierto moldurado pero otros más simplificados, así como otros elementos, incluida la portada antes comentada, nos indican una cronología en torno a finales del siglo XVII y principios del XVIII. La portada en concreto, aunque más modesta, recuerda a la que se realizó en la Cárcel de Granada (aneja al antiguo palacio de la Chancillería) que lleva la fecha de 1699.

Al margen de que algunos critiquen estas intervenciones como simples lavados de cara y que interiormente se cometen abusos en las novedades flagrantes introducidas, hemos de convenir que este rincón y la calle del Duende muestran ahora un rostro mucho más amable y un ambiente más vivible que la ruina anterior. Con la recuperación de las casas nº 8 y 10, tendríamos un ejemplo de recuperación global de un ámbito urbano de gran interés. Habría que recalcar que no defendemos simplemente un “fachadismo” pintoresco del viejo Guadix, sino la preservación o recuperación de un entorno urbano decente, limpio, habitable y habitado. En este punto debo también aludir a otra mansión rehabilitada, actualmente en vías de dotarle de identidad propia y acceso público. Me refiero a la casa de Julio Visconti o Fundación Visconti. Este edificio pasaba por ser del siglo XVI, con algunas reformas posteriores, pero un estudio reciente de José Manuel

Rodríguez Domingo (2013) ha marcado su momento de construcción y una vez más demuestra cómo las tradiciones constructivas se prolongan en Guadix a veces de forma secular, habiendo de poner mucha atención en "leer" detalles que denuncian momentos muy posteriores.

Otro ejemplo de recuperación es la zona del arco de la Imagen. En el año 2005 en que lo fotografié presentaba un estado deplorable tanto el arco como las dos casas que lo flanqueaban. Ahora la propia puerta, como las dos casas, sobre todo la de la derecha, con su porte de cierta nobleza y la consabida torre con galería de arcos sobre pilares ochavados, ofrecen un aspecto bien diferente.

Debo renunciar a mencionar otros rincones o espacios recuperados o al menos dignificados. Simplemente mencionar otra casa, la nº 5 de la plaza del Conde Luque, de la que saqué una fotografía en 2005, cuando estaba en venta, ahora rehabilitada y con una curiosa reinterpretación historicista de las chambranas de los balcones, al incorporar unas molduras al modo de las de las primeras décadas del siglo XX. No es tan difícil preservar el entorno cuando hay voluntad y un mínimo de interés, aunque en esta operación hayamos de perder algunas presencias ancestrales muy difíciles ya de mantener (como las ventanas cerradas por postigos de cuarterones de madera y sin cristales).

Pero hemos de empezar con los lamentos por el Guadix que desaparece. Una pérdida dolorosa, y más cuando la vemos publicada en un libro antiguo, es la llamada casa del Zagal. Lo que se sabe de ella, por las ilustraciones de un oportuno libro (*The book of the Boston,* 1925) es que tenía una impresionante variedad de techumbres que iban desde la consabida armadura de limas y tirantes, pasando por taujeles, variados alfarjes y bellos artesonados, todo del siglo XVI. Se puede decir que encerraba la mayoría de tipologías de esta proverbial aportación mudéjar al arte español. La casa, en el entorno de la puerta de Almazán, vino al suelo y el paradero de todo este repertorio admirable lo desconozco.

Una casa, más bien manzana, que encerraba una variada información sobre estructuras, técnicas y materiales de la arquitectura popular accitana, es la nº 3 de la calle de las Ibáñez. Éste es otro caso doloroso que he ido viendo hundirse paulatinamente, y ya sin remisión, pienso, espera el momento inexorable de recibir la puntilla. Estaba constituida por varias viviendas de diferentes momentos y calidades. La que daba a la calle de las Ibáñez era una vez más la consabida casa patio con galería en derredor sobre columnas y pies derechos y carpintería como solución de soporte y cierre. Todo modesto y de reducidas dimensiones, pero guardando prácticamente la fisonomía con que se construyó, allá por los siglos XVI-XVII. En una de las dependencias interiores, con una bóveda de medio cañón de ladrillo, llegamos a ver en 2011 una tabiquería hecha con adobes como no he visto otra igual en Guadix: perfecta en el despiece de sus bloques hechos con una arcilla parduzca y mucha urdimbre vegetal. En la visita que realicé con motivo de estas jornadas, en noviembre de 2013, el tabique ya estaba tirado.

He de terminar esta somera reflexión sobre el estado de la arquitectura doméstica, de ancestrales raíces mudéjares, o medievales en todo caso. Dejo sin mencionar otros numerosos edificios que merecerían mayor atención. Como co-



Lám. 8. Casas ruinosas de la calle Santa Ana. Foto: J.M. Gómez-Moreno.

lofón quiero aludir a un ejemplo doloroso, quizá el más paradigmático de los aquí reflejados en lo que se refiere a lo que no se debe permitir, ni a una propiedad particular, por desidia, ni a las instituciones, por dejadez, cuando tanto se cacarea y habla de normativas y sensibilidades. Se trata de un caserón y huerta de gran extensión que se asoma humildemente a la placeta de Carrasco. Ni siquiera tiene un número en la fachada que nos la identifique. En mi primer contacto con esta casa en 2005 saqué algunas fotos de sus muros exteriores porque me llamó la atención su buena fábrica, aunque ya en aquel momento se mostraba castigada por el tiempo y el abandono. También por las tapias de su entorno asomaban ramajes y pude ver su amplia huerta totalmente descuidada. En diferentes ocasiones he vuelto a la casa y he visto con dolor cómo seguía el proceso de ruina y abandono sin respuesta de nadie. En 2011, sin forzar ningún resorte, puerta o candado, pudimos ver su interior y descubrimos con sorpresa el tesoro oculto de esta casa. Por los elementos concretos constructivos de pies derechos, zapatas, alfarjes y artesonados llegamos a la conclusión de que se trataba de una vivienda de las primeras décadas del siglo XVI. De nuevo el patio articulaba lo más antiguo de la vivienda, con un patio central, de moderadas dimensiones, con galerías en los cuatro costados y techos de artesonados sencillos, pero bien adornados sus cuarterones con florecitas. Los pies derechos sostienen zapatas, unas de tracería gótica, otras de lóbulos con animales fantásticos en su frente. Impresionante es el artesonado de su zaguán, el cual es imposible de adivinar desde su cochambroso exterior. Es bellísimo, tanto por la ejecución y labrado de sus maderas como por la policromía que lo adorna, perfectamente conservado, además. Flores en los netos de los cuarterones, ramos serpenteantes, *candelieri* y fruteros forman ese mundo caprichoso y onírico que integra el lenguaje del grutesco renacentista y que aquí podemos admirar una vez más en todo su esplendor. En una de las jácenas del patio, al haber quitado una de las columnas que debía soportarla hasta hace poco, y ahora simplemente con puntales metálicos, ha quedado a la vista la pintura que la adornaba con tal frescura que parece hecha ayer mismo. Incluso conserva la circunferencia y radios perpendiculares que sirvieron para establecer su apoyo. Cuando acudimos en 2013 con motivo de las jornadas, y al ver que la fachada estaba reforzada por un andamiaje metálico sobre unos pedestales de hormigón como no los he visto en ningún sitio, pensé que por fin se apiadaban de esta vetusta casa. Craso error, porque la función de estos costillares inmensos es evitar que en su desplome, que no se piensa remediar, dañe a los edificios colindantes.

7. COLOFÓN.

Mucho es lo aquí denunciado o recogido de casas y mansiones que Guadix alumbró en los siglos pasados y mucho lo ya perdido o en vías de desaparición. Con esta exposición pretendo simplemente remover conciencias para evitar dislates y más pérdidas irremediables en un panorama que a mi entender es cada vez más desolador. No cabe duda que se está atendiendo a soluciones puntuales o concretas, pero falta o no se lleva a cabo, un plan integrador que salve a Guadix de la ruina no ya arquitectónica sino moral y vivencial. Conciencia de ello no falta en autoridades y muchos particulares; ahora hay que poner soluciones.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Montes, J. S. (2012). *Análisis histórico-arqueológico del palacio de Peñaflor de Guadix (Granada)*. Trabajo Fin de Máster. Granada: Universidad.

Asenjo Sedano, Carlos (1989). *Guadix: guía histórica y artística*. Granada: Diputación.

Asenjo Sedano, Carlos (2000). *Arquitectura religiosa y civil de la ciudad de Guadix, siglo XVI*. Granada: Universidad.

Gómez-Moreno Calera, José Manuel (2009). *Arquitectura mudéjar en la comarca de Guadix*. Guadix: Centro de Iniciativas Turísticas de la Comarca de Guadix.

Raya Praena, Inmaculada et al. (2003). *Guadix: carta arqueológica municipal*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Rodríguez Domingo, José Manuel (2001). La reconstrucción de la ciudad de Guadix: 1939-1954. AA. VV. *Dos décadas de cultura artística en el franquismo (1936-1956)*. Granada: Universidad, v. 2: 647-670.

Rodríguez Domingo, José Manuel (2013). Funcionalidad y exhibicionismo aristocrático en Guadix: la casa de los Pérez Pastor Molleto. *Boletín del Centro de Estudios* «*Pedro Suárez*»*,* n. 26: 201-227.